

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA.
EN MADRID, 1'50 PESETAS AL MES.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 TRIM. 18 AÑO.
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 Y 45.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NUM. 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

POR MENOR: 5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

LOS ANUNCIOS

Insertos en las tres ediciones y reproducidos en
muchos periódicos de provincias se insertan
A PESETA LINEA
y se reciben exclusivamente en esta adm.
nistracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entlo
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NÚM

AÑO XL. NUM. 11588

TERCERA EDICION

Madrid, Martes 24 de Diciembre de 1889

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR 5

LA PLAGA DEL SIGLO

Esta plaga es la neuritis. La necesidad de vivir de
presión y con exceso excita los nervios y entorpece los mús-
culos. El placer y el trabajo nervioso a cual nuestro or-
ganismo... nos sentimos cansados... las fuerzas disminu-
yen... nos falta el apetito... los insomnios son frecuentes.
¡Bah! ya se pasará—decimos; y seguimos con esta
libertad existencial.
¡Cuidado! ahora que todavía están a tiempo, regene-
ren su sangre, desarrollen sus músculos, reviven sus
fuerzas. Unos cuantos frascos de Rob Lechaux, el depu-
rativo tan justamente alabado, bastarán para obtener esta
mejora y les volverán rápidamente aptos para nuevos
trabajos, fuertes para nuevos placeres.
Pero no se dejen engañar, el Rob Lechaux ver-
dadero, con sello de hierbas, debe llevar la firma del
inventor y el sello de l'Union des Fabricants, y además
ir acompañado del interesante opúsculo (50^a edición) que
Mr. Lechaux, farmacéutico en Bordeaux, ha publicado
sobre las alteraciones de la sangre y su curación. Se pue-
de desde luego, para estar tranquilo, pedir al inventor
tres frascos libres de porte y embalar por 13 francos 6
seis frascos por 23 francos, enviando un cheque del Cré-
dit-Lyonnais.

INFLUENZA Ó GRIPPE

En 1837 y 1838 reinaba la misma epidemia, tratada
entonces con éxito por el jarabe ó la pasta de
Nafé de Delaugner de París. A estos pectorales,
pues, es á los que conviene acudir hoy. Dilúyase el ja-
rabe en leche caliente.
Estos preparados se encuentran en to-
das las buenas farmacias de España.

EL MEJOR REPARADOR Y EL MAS ENERGETICO
Brenello, para los alcoholados y convalescentes del tra-
cazo. El vino etiquetado Don Miguel, y re-
gistrado en el Laboratorio químico municipal bajo el nú-
mero 1870, donde consta la pureza de su alcohol, y que
no tiene ácido salicílico. Lo recomendamos á los señores
facultativos para que lo apliquen y vean el resultado.
De venta en la Botega Dergui Doña Bár-
bara de Braganza, 5, Teléfono 2069. Des-
pacho de ocho á seis en días laborables.

DINER LEARDY

GONZALEZ, BYASS Y C.^a

Ninos de Jerez. Véase el anuncio en 1.^a plana.

SIN COMPETENCIA

RELOJERÍA, JOYERÍA, BISUTERÍA Y PLATERÍA
Grandes novedades á propósito para regalos en las
próximas fiestas de toda clase de relojes superiores y de
fantasía, mucho más baratos que la pacotilla.
Últimas novedades y caprichos que acaban de llegar
en toda clase de joyas con ricas pedrerías, todo montado
en oro de ley gratuita y mucho más barato que la
hozura que venden ciertos fabricantes.
No confundir esta casa con los charlatanes.
15 — PUERTA DEL SOL — 15

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA.

La Gaceta de hoy publica las disposi-
ciones siguientes:
GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos sobre
movimiento de personal.
GOBERNACION.—Real orden dictando re-
glas para la buena direccion y administracion
de los puertos.
FOMENTO.—Real orden otorgando á D. Juan
Bautista Grau, la concesion de un ferrocarril
económico de Valencia, Pueblo Nuevo del Mar
á Segorbe.

del EXTRANJERO hemos recibido de
la Agencia Fabra y de nuestros corres-
ponsales los siguientes DESPACHOS TE-
LEGRAFICOS:

Paris, 23.
Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 87-70.
4 1/2 por 100, 103-85 0/10.
Fondos españoles: 4 por 100, exterior, 73-55.
Obligaciones de Cuba, 369-00.
Consolidados ingleses, 97 3/16.
Ultima hora:
4 por 100 exterior español, 73 7/8.

Londres, 23.
Clausura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 73 1/2.

Paris, 23.
Mr. Carnot ha experimentado en las últimas
veinticuatro horas una ligera mejoría.
La enfermedad sigue su curso regular no
siendo de temer ninguna complicacion.
Mr. Carnot podrá presidir el consejo de ministros
el jueves próximo.

Personas de todas las clases sociales se intere-
san por la salud del presidente de la repú-
blica.

Nueva-York, 23.
En la ciudad de Petrolia (Pensilvania) se ha
declarado un violento incendio.
Todo el barrio llamado de los comerciantes
ha quedado casi destruido.
Las pérdidas del incendio se calcula que as-
cenderán á unos cien mil duros.

Nueva-York, 23.
Un despacho recibido de Rio Janeiro confirma
el decreto de proscripción publicado el 20
del corriente por el gobierno provisional con-
tra la familia imperial del Brasil. Los bienes
de esta serán además confiscados.

Paris, 23.
La Cámara de los Diputados en su sesion de
esta tarde, ha aprobado despues de una larga
discusion, el acta del conde de Greffulhe dipu-
tado electo por Melun.

Paris, 23.
En la sesion de hoy del Senado ha sido vota-
do el crédito necesario para la explotacion y
monopolio por el Estado de la fabricacion de
las cerillas fosforicas.
Despues el Senado ha declarado terminada
la legislatura.

Lisboa, 23.
Todos los rumores circulados acerca de las
grandes fuerzas reunidas en Zambze por or-
den del Sr. Serpa Pinto son completamente
exagerados. El rumor se debe á los relatos de
los negros que han aumentado con mentiras y
cuentos sin intriga habitual.
En el litoral tambien se habla de seis mil
hombres.
Pero nada de esto es cierto. El Sr. Serpa Pinto
contaba con poco más de 2000 hombres, y
pedia para cuando la paz se restableciera,
solo cien indígenas y un director de trabajos
para ayudar el levantamiento de puentes.

La comision provincial que ayer estuvo
reunida, ha resuelto los recursos de alzada
interpuestos contra el acuerdo del
Ayuntamiento en lo relativo á las protes-
tas electorales de Madrid.
Por unanimidad ha confirmado la co-
mision provincial lo que acordó el día 15
el Ayuntamiento, quedando desestimadas
las protestas en que se pedia que fueran
incapacitados varios de los concejales
electos.
Las propuestas relativas al Sr. Parraga
no han ido á la comision, porque los fir-
mantes no llegaron á entablar la alzada.
Los recursos vistos y desestimados se
refieren á los señores Cabezas-Romera,
Garcé-Nuño, Llorens, Soler y Suarez de
Figueroa.
Por el acuerdo unánime de la comision
provincial, viene á confirmarse la eleccion
de estos cinco concejales ó su capacidad
para el ejercicio del cargo.

Madrid, 23.
Anoche se verificó en el teatro de Apo-
lo, con grandísimo éxito, el estreno de la
zarzuela en dos actos, divididos en siete
cuadros, titulada *La Virgen del Mar*, origi-
nal del libro de nuestro querido amigo
D. Federico Jaques y la música de los
maestros Rubio y Catalá.
Desde las primeras escenas interesose
el público en el argumento de la obra y
puede decirse que antes de terminar el
acto primero habia ya prejuzgado el éxito
que la zarzuela alcanzó y que fué uno
de los más francos y unánimes que hace
tiempo hemos presenciado.
Todos los números de música fueron
aplaudidos con entusiasmo y repetidos
muchos entre ruidosos aplausos. La par-
titura de la zarzuela estrenada anoche es
inspirada, bonita toda y magistralmente
instrumentada.
El decorado de D. Amalio Fernandez,
basta para hacer la reputacion de un es-
cenógrafo.
La decoracion de la playa del acto pri-
mero, la plaza, la cabaña, la borrasca y
el incendio final le valieron, con gran jus-
ticia, al distinguido pintor, los honores
del proscenio.
En la ejecucion distinguieronse nota-
blemente, la Sra. Espi, y los Sres. Sala
Julien, Ripoll, Garcia Valero, Barrera y
Cepillo, que representaron sus respecti-
vos papeles con gran perfeccion.
La direccion de escena, encomendada á
D. Eugenio Fernandez, acertadísimo y
magistral la de la orquesta por el maes-
tro Catalá.
La Virgen del Mar, ha sido un triunfo
tal para el teatro de Apolo, que segura-
mente durará en los carteles aquella zar-
zuela la mayor parte de la temporada.
Al final del acto primero fueron llama-
dos á escena los autores y el Sr. Sala ro-
gó al público reservase su fallo hasta la
terminacion de la obra. Entonces se pre-
sentaron en el palco escénico, entre aclamaciones y aplausos, multitud de veces
los Sres. Jaques, Catalá y el pintor señor
Amalio, no presentándose el maestro Ru-
bio por hallarse enfermo.

De PROVINCIAS ha recibido esta ma-
drugada LA CORRESPONDENCIA DE
ESPAÑA los siguientes DESPACHOS TE-
LEGRAFICOS:

Logroño, 23 (10^a m.).
Ha salido para Madrid el gobernador
de esta provincia, encargándose del man-
do el secretario.
Tambien sale hoy el director de la Ta-
bacalera.
El baile «Amistad» muy concurrido.
Ha sido generalmente sentido el falle-
cimiento del hijo del alcalde, á quien le
han dirigido cartas de pésame los socios
de los casinos.—Roselló.

Palencia, 23 (2^a 25 t.).
Se halla enfermo el gobernador civil.
Cae una lluvia ligera que ha templado
la atmósfera.
El tren de Galicia llegó con dos horas
de retraso.—Rodriguez.

Valencia, 23 (2^a 50 t.).
Ha causado en esta malísimo efecto lo
dicho por los correspondientes de esa corte
á periódicos de la localidad sobre el asun-
to Jereza. La opinion general es la de que

el gobernador se ha limitado á cumplir
órdenes.—Calvo.

Vitoria, 23 (5 t.).
Han sido atacados de la gripe 16 solda-
dos más de cazadores de Barbastró.
Llega el correo con 70 minutos de retra-
so por ausencia de viajeros y de carga-
mento.—X.

Avila, 23 (5^a 55 t.).
En este momento acaba de espirar don
Francisco Alar Peria, que fué herido hace
días en un departamento de primera
clase cerca de esta ciudad.—Corresponsal.

Oviedo, 23 (5^a 30 t.).
Reina tranquilidad completa en Gijón,
habiendo regresado todas las fuerzas que
acompañaron al gobernador. No es exac-
to que se hayan proferido gritos subver-
sivos.

La comision provincial se ha ocupado
en su sesion de hoy en resolver protestas
de elecciones municipales en Oviedo, Val-
dés y Pravia.—El correspondiente.

Barcelona, 23 (7^a 40 n.).
En el incendio del almacén de maderas
de la carretera de San Andrés, solo hubo
un herido.
Se ha inaugurado el nuevo cuartel de la
guardia civil.
El señor marqués de Olerdola se halla
atacado de la enfermedad reinante.
Los adictos han ganado el nombramiento
de interventores en las elecciones de
Villanueva y Geltrú.—Illasca.

Cádiz, 23 (8 n.).
Espéranse con impaciencia las pruebas
que mañana verificará el Peral fuera de
baña; proyectando trasladarse sumer-
gido al puerto designado por el ministro
de Marina.
Ha fallecido el cura párroco de la igle-
sia del Rosario D. José Romero.
Reina gran animacion por las calles con
motivo de haber tocado en esta el premio
de ocho millones.
La salud pública es excelente.—Biedma.

Valencia, 23 (8^a 40 n.).
Varios ladrones han penetrado en Car-
cagente en casa de Josefa Armiñana, es-
trangulándola y robándole 3000 pesetas.
Se ha declarado con intensidad la vi-
ruela en Mojeta.
Se ha posesionado de la secretaría del
Ayuntamiento el Sr. Cortés.—Ferrando.

Málaga, 23 (11 n.).
El premio de la loteria que ha tocado á
esta está tan distribuido que es imposible
citar á todos los favorecidos, los cuales
en su mayoría son pobres.
Uno de los décimos lo llevaban la dueña
y camareros de la fonda de la Perla; otro
entre los carabineros; otro á unos alba-
ñiles, con multitud de participes, pues al
que más le tocan son 73000 rs.; otro en-
tre unos dependientes de una escribanía,
y otro á unos pescadores.
Se niega la noticia de que á un comer-
cante le habia favorecido la suerte en
tres décimos.
El gobernador de esta provincia ha sido
favorecido con la aproximacion.—Ver-
dugo.

Barcelona, 23 (10 n.).
Bolsin: Interior, 73-30; Exterior, 76-65;
Cubas, 106-25; Nortes, 75-90; Colonias,
58-65; Francia, 80-40; Orenses, 17-05.—
Freixa.

La representacion del *Meñisfetes* verificada
anoche en el teatro Real á beneficio de las mi-
siones de Marruecos, no pudo llevarse á efecto
en su totalidad á causa de un accidente impro-
visto.
Habianse cantado el prólogo y los actos pri-
mero, segundo y tercero, y en el momento en
que iba á comenzar el cuarto ocurrió lo si-
guiente: se abrió una junta de la tubería que
conduce el vapor á las máquinas de luz elec-
trica, ocasionando una eridida tal de vapor
que se hizo imposible sostener la presión en las
calderas y continuar, por lo tanto, la marcha
de las máquinas.
A consecuencia de este accidente y como la
oscuridad en el teatro se hacia inevitable é in-
mediata, el ingeniero dio parte á la empresa y
ésta á su vez lo anunció al público, tratándo-
se los ánimos y suplicando á los especta-
dores abandonar el local, en la seguridad de
que nadie corría el menor riesgo.
Y, en efecto, el público fue desalojando el
local en el mayor orden, alumbrándose con
bujías los pasillos y el foyer, y todo quedó redu-
cido á un incidente sin importancia, por más
que produjera la consiguiente sorpresa en los
que no contaban con tan inesperada novedad.
La única que hubo que deplorar fué la asfi-
xia que aquejó á dos fogoneros, que, asistido
inmediatamente por el doctor Sr. Cárceles, mé-
dico de la empresa, no tardaron en restable-
cerse por completo.
La empresa, respetando la tradicion del día
de hoy, ha dispuesto que no haya funcion esta
noche.
Mañana miércoles se verificará la tercera
representacion de los *Hugonotes*.

Anoche recibimos el siguiente telegrama de
Montevideo:
«Verificada ayer la segunda corrida de la
temporada con tres toros del país y tres de la
ganadería de D. Felipe Romero, de Sevilla,
que han resultado buenos para corrida. Maz-
zanti y su cuadrilla ha sido objeto de gran-
des ovaciones.
La entrada un lleno completo.—El corres-
ponsal.»

Anoche se hablaba de una conferencia
celebrada por el Sr. Sagasta con el gene-
ral Jovellar; de otra del general Jovellar
con el general Martínez Campos; de otra
del duque de Tetuan con el conde de Xi-
quena; de otra del conde de Xiquena con
el marqués de la Habana, y de otra del
marqués de la Habana con el Sr. Sagasta.
Como cuasi todos los personajes cita-
dos han padecido más ó menos del cata-
rro que rige, bien puede ser que aquellas
conferencias hayan sido visitas para en-
tenderse los unos del estado de la salud de
los otros. Y aun puede ser que todás ya
se hayan verificado.

Anoche se decía en un círculo conser-
vador que cualquiera que fuera la modifi-
cacion ministerial que se hiciera en el in-
terregno parlamentario, la discusion po-
lítica que se entablase al reanudar las
sesiones duraría hasta Carnaval.

El vapor correo frances *Washington* sa-
lió de Santander el 22 del actual con des-
tino á la Habana y Veracruz.

Se encuentra enfermo aunque no de cul-
dado, nuestro particular y distinguido
amigo D. Bernabé Davila.

La distinguida esposa de D. Cristino
Martos se encuentra enferma con el ca-
tarró reinante.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

LA GUERRA Y LA PAZ.

POR FL CONDE DE TOLSTOI.

«Vea, lo que sorprendió al doctor. Le tomó el
pulso y le halló más regular, con gran senti-
miento suyo; porque sabia por experiencia que
el principio Andrés estaba irrevocablemente con-
denado: la prolongacion de sus días únicamente
podia proporcionarle nuevos y atroces dolo-
res, cuyo término de todos modos sería la
muerte. Le trajeron un vaso de té que bebió con
avidez, mientras que sus ojos, brillantes y fijos
en la puerta, trataban de evocar algún recuerdo
confuso.
—No quiero más. ¿Timokhine está ahí?
—Estése arrastró hacia él sobre su banco.
—Aquí estoy, excelencia.
—¿Cómo sigue tu herida?
—La mía?... ¡Oh! no es nada; pero vos, cómo
os sentís?
—El príncipe Andrés quedó pensativo, como si
tratara de recordar lo que quería decir.
—¿No me podrian procurar un libro?—pre-
guntó.
—¿Cuál?
—El Evangelio; no lo tengo.
El doctor le prometió el Evangelio y le inter-
rogó sobre su estado. Sus contestaciones, aun-
que hechas de mala gana, eran completamente
lúbricas. Pidió que le colocaran un poco más
debajo de los rinones para aliviar un poco sus
dolores. El doctor y el ayuda de cámara levan-
taron una punta de la capa que le cubría y exa-
minaron la horrible, lúbrica, cuyo olor fetido los
producía náuseas. Aquella inspeccion disgustó
al doctor, arrojó el vendaje, colocó de otra
postura al enfermo, que se desmayó de nuevo, y
que al volver en sí empezó otra vez á delirar, in-
sistiendo en que le trageran el libro y lo colocaran
debajo.
—¿Qué trabajo os cuesta esto?—repetia con
voz quejumbrosa—dádmele colocádmele aquí,
aunque no sea más que un momento.
El doctor salió del cuarto para lavarse las
manos.
—¡Dios mío!—dijo al ayuda de cámara que
le echaba el agua—¿cómo podrá soportar un do-
lor tan atroz?
Por primera vez el príncipe Andrés habia re-
cobrado, los sentidos, habia recordado y com-
prendido su estado, en el momento en que su ca-
rretela se habia detenido en la aldea de My-
tichtchi; pero el sufrimiento ocasionado por el
traslado á la isba habia de nuevo turbado sus
ideas que no se aclararon hasta que le dieron al-
te, su memoria le presentó entonces los últimos
incidentes porque habia pasado, y recordó sobre
todo los espejismos de mentida felicidad que ha-
bia entrevisto en la ambulancia, mientras que
asistía á los tormentos sufridos por el hombre
á quien tanta aborreciera.
Los mismos pensamientos confusos é indeci-
sos se apoderaron de nuevo de su alma, la im-
presión de una dicha inefable le penetró y com-
prendió que aquella dicha no la hallaría sino en
aquel Evangelio que con tanta insistencia recla-
maba. Los dolores de la cura y los movimientos
que se vio obligado á hacer al cambiar de posi-
cion produjeron un nuevo desmayo, del que no
volvió en sí hasta media noche.
El hombre en buena salud tiene la facultad de
reflexionar, de sentir, de acordarse de mil cosas
á la vez, así como de escoger ciertas ideas y

ciertos hechos sobre los cuales fija de antemano
su atencion; pero el alma del príncipe Andrés
estaba en su estado normal. Aunque sus fuerzas
morales fuesen en aquel momento más pen-
trantes y más activas que en el pasado, obraban,
no obstante sin la participacion de su voluntad.
Las ideas y las visiones más diversas inva-
dian sucesivamente su espíritu; durante algunos
minutos su pensamiento trabajaba con una pre-
cision y una profundidad que no hubiera tenido
nunca estando bien de salud; otras veces, imá-
genes fantásticas é imprevisibles rompian despiada-
damente el tejido de aquel trabajo, que su debi-
lidad le impedía continuar, y de repente sus pen-
samientos y sus sensaciones volvian de nuevo
más claras y más potentes que nunca.
—¡Sí, sí, el amor!... No el amor egoísta, sino
el amor tal como lo he experimentado por pri-
mera vez en mi vida, cuando vi al lado mío á mi
enemigo moribundo y le quise á pesar de serlo!
Es la esencia misma del alma, que no se limita
á un solo objeto de cariño, jeso es lo que yo sien-
to hoy día!... ¡Amar á su prójimo, amar á sus
enemigos, amar á todos y cada uno, es amar á
Dios en todas sus manifestaciones!... ¡Amar á
un ser que no es querido, es amor humano; pero
amar á su enemigo, es casi amor divino!... Esta
era la causa de mi alegría, cuando he descubier-
to que compadecia y no aborrecia á ese hom-
bre... Pero, ¿en dónde está? ¡Vivirá todavía?
El amor humano degenera en odio, pero el amor
divino es eterno... ¡A cuántas gentes no he odia-
do yo en mi vida!... ¡Acaso ella no ha sido la
criatura á quien más he amado y aborrecido!...
Y entonces volvió á ver á Natalia, no con el
acompañamiento de sus encantos exteriores, sino
su alma sola en la que penetraba comprendiendo
al fin sus sufrimientos, su vergüenza y su arre-
pentimiento, reprochándose la crueldad que ha-
bia tenido al romper completamente con ella...
—Si al menos pudiera verla, si pudiera con-
templar todavía sus ojos y expresarle...
En aquel momento oyó un ligero ruido, aspiró
una corriente de aire fresco y una forma blanca,
una esfinje, apareció en el umbral de la isba, su
rostro estaba palido y sus ojos brillaban como
los de Natalia.
—¡Oh! cómo me fatiga ese delirio!—se decía el
príncipe Andrés, tratando de alejar aquella vi-
sion.
Pero ésta continuaba allí: avanzaba y parecía
real! El príncipe Andrés hizo un esfuerzo sobre-
humano para darse cuenta exacta de lo que veía,
pero el delirio seguia en aumento. Reunido
todas sus fuerzas para recobrar los sentidos,
bizo un movimiento; sus oidos sonaron, su vista
se turbó y perdió el conocimiento.
Cuando volvió en sí Natalia, Natalia viva, la
que entre todos los seres más deseaba amar con
ese amor puro y divino que le habia sido reve-
lado, estaba allí, de rodillas, delante de él. La
conoció tan perfectamente, que no experimentó
sorpresa alguna, sino un sentimiento de inefable
bienestar. Natalia, aterrada, no se atrevia á
moverse; trataba de ahogar sus sollozos, y un
ligero temblor agitaba su palido rostro.
El príncipe Andrés lanzó un suspiro de con-
suelo, sonrió y la alargó la mano.
—¡Vos!—dijo... ¿Qué felicidad!
Natalia se acercó y yaménta á él, cogiéndole

héciles.) El mayor encanto del amor consistia
en combinaciones extrañas y anormales.
Así el capitán contaba el dramático episodio
de la doble pasion que habia experimentado por
una seductora marquesa de treinta y cinco años
y por su inocente hija de diez y siete años. Ha-
bian luchado ambas en generosidad, y de aque-
lla lucha habia resultado el sacrificio de la ma-
dre, que habia ofrecido su hija como esposa á
su amante. Aquel recuerdo, aunque lejano, con-
movia aún al capitán.
Un segundo episodio fué el de un marido que
representaba el papel del amante, mientras que
el amante hacia el de marido. Luego le tocó el
turno á algunas anécdotas cómicas sobre su es-
tancia en Alemania, en donde los maridos comen
demasiado choucroute y las jóvenes son dema-
siado rubias.
Por fin llegó su última novela en Polonia, no-
vela cuya impresion estaba aun fresca en su al-
ma, á juzgar por la expresion de su fisonomia
animada, cuando se puso á describir el agrada-
cimiento de un señor polaco á quien habia sal-
vado la vida.
Aquel marido le habia confiado su encantado-
ra mujer, parisien de corazón, de quien tenia
que separarse para entrar al servicio de la
Francia. Ramballe estuvo á punto de ser feliz,
porque la linda polaca consentia en huir con él;
pero movido por un sentimiento caballeresco,
habia devuelto la mujer á su marido, dicién-
dole:
—¡Os he salvado la vida y ahora os salvo el
honor!
Al citar esta frase, pasó la mano por sus ojos
y se estremeció como si quisiera desechar la
emocion que se apoderaba de él.
Cuando el capitán hubo concluido de describir
los encantos de su polaca, preguntó á Pedro si
tambien habia sacrificado el amor al deber, y si
alguna vez habia estado celoso de los derechos
de un marido.
Pedro levantó la cabeza y arrastrado por la
necesidad de desahogar su corazón, le explicó
que su manera de pensar sobre el amor era muy
diferente, que en toda su vida no habia amado
más que á una mujer, y que esta mujer nunca
podría pertenecerle.
—¡Calle!—dijo el capitán.
Pedro le contó que la habia querido desde ni-
ña, sin atreverse á pensar en ella, porque era
demasiado joven y que él era un hijo natural
sin nombre y sin fortuna y como despues que
tuvo una fortuna y un nombre, la amaba con tal
violencia y la colocaba tan alto sobre el mundo
entero y por consiguiente de sí mismo, que le
parecia imposible el hacerse amar de ella. Pe-
dro se interrumpió al hacer á este punto de su
confesion para preguntar al capitán si le com-
prendia. El capitán se encogió de hombros é in-
vitó á continuar.
—El amor platónico ¡las nubes!...—murmuró.
Fué el vino, la necesidad de una efusion ó la
seguridad de que aquel hombre no conocería
nada á los personajes de quien le hablaba, lo
que le hizo descubrir su corazón? El hecho fué
que le contó su historia entera y que añadió los
detalles de su matrimonio, del amor de Na-
talia por su mejor amigo, de su traicion y de sus
relaciones todavia mal definidas.

Y por fin, acosado por las preguntas de Ran-
balle, acabó por confesar su posicion y hasta su
nombre.
Lo que más le chocó al capitán en aquel largo
relato, fué el saber que Pedro era propietario
en Moscow de dos ricos palacios, que habia
abandonado para permanecer en la ciudad bajo
un disfraz.
La noche suave y clara estaba, bastante avan-
zada cuando salieron juntos. A la izquierda se
notaba la primera claridad del incendio que
debía devorar á Moscow, Jerónimo, la cocinera y
los dos franceses, estaban delante de la puerta
cochera, se oian sus carcajadas y el ruido de las
conversaciones que entablaban en dos lenguas
diferentes.
Les llamaba la atencion aquella claridad, que
iba iluminando el horizonte, aunque no tuviera
todavía nada de amenazador aquellas llama-
tan lejanas. Al contemplar el cielo estrellado,
la luna que brillaba á la derecha y la claridad
del incendio, Pedro experimentó una emocion in-
decible.
—¡Qué hermoso está todo eso!—se dijo.—¿Qué
más se necesita?
Pero de repente, recordó su proyecto, le dió
un vértigo é infaliblemente hubiera caído, si no
se hubiese agarrado á la empalizada. Con paso
vacilante, se separó de su nuevo amigo, y vol-
viendo á entrar en la casa, se metió en su cuar-
to, tendiose sobre un sofá y se durmió profunda-
mente.

XXII

La claridad del primer incendio del 14 de se-
tiembre fué vista de varios puntos á la vez y
produjo efectos muy diferentes sobre los habi-
tantes que escapaban y sobre las tropas obliga-
das á replegarse.
A causa de los numerosos objetos que habian
olvidado y que enviaban sucesivamente á buscar
r á causa tambien de lo ocupado del camino, los
Rostow, no habian podido abandonar Moscow
hasta la tarde, y se vieron obligados á dormir
cinco veras de la capital.

Al día siguiente, despertáronse bastante tar-
de y hallando á cada momento nuevos obstácu-
los en su camino, no llegaron hasta las diez de
la noche á la aldea de Bolchaia Mitichtchi, en
la familia y los heridos se establecieron en
las islas de los aldeanos. Concluido el servi-
cio, los criados, los cocheros, los asistentes de
los oficiales heridos cenaron, limpiaron los ca-
ballos y se reunieron en la calle.
En uno de aquellos ishas se hallaba el edecán
de Raitesky como tenia la muñeca rota y espe-
rimentaba intolerables dolores, sus gemidos re-
sonaban de un modo lúgubre en la oscuridad de
aquella noche de otoño. La condesa Rostow que
habia sido vecina, suya la noche precedente no
habia podido cerrar los ojos en toda la noche y
entonces se cogió otra isba que estuviese más fe-
jos del desgraciado herido.

Uno de los criados notó, de repente una se-
gunda claridad en el horizonte; ya momentos
antes habian notado la primera y la habian atri-
buido á los cosacos de Mamonow que según su
opinion habrian prendido fuego á la aldea de
Maiaia-Mytichtchi.

A LAS CUATRO DE LA TARDE

Dice un periódico local que el juzgado instructor de Piedrahita (Avila) ha terminado en cinco o seis días el sumario...

El presunto criminal parece que se halla ya confeso y convicto.

En breve se reunirá la junta calificadora para examinar varios expedientes de funcionarios de las carreras judicial y fiscal...

Supone un colega que los Sres. Montero Rios y Alonso Martinez no formarán parte del ministerio de conciliación liberal.

De Oviedo nos dice nuestro correspondiente, confirmando sus telegramas, que el día 21 por la mañana salió a la pesca el Boteche...

Llamamos la atención de nuestros lectores y de las autoridades sobre lo que viene sucediendo con repetición en los mercados.

Algunos vendedores aprovechan la ocasión de presentarse a comprar señoras solas, y cuando ya han entregado el importe de la mercancía, vuelven reclamando la devolución de lo vendido...

Este timo se repite con frecuencia y sin que a ello se opongan los agentes de la autoridad, sobrado crédulos para las patrañas de los timadores...

El capitán Mr. Giranet ha presentado a la Escuela de aeronautas de Francia el proyecto de un globo dirigible, que asegura ser superior a todos los conocidos hasta ahora.

Los datos del aerostato son: volumen, 30000 metros cúbicos; peso del motor, 4000 kilos; fuerza desarrollada, 75 caballos; velocidad, 16 leguas por hora.

En el teatro de Piedrahita (Avila) se va a celebrar una función extraordinaria en honor del insigne marino Sr. Peral.

Trenta y seis días de grandes heladas llevan sufriendo los habitantes de la provincia de Avila. El termómetro ha descendido a diez y doce grados bajo cero en algunos días.

Se indican para ocupar dos vacantes del Tribunal Supremo de Justicia a los presidentes de las Audiencias de Madrid y Valencia Sres. Toda y Lassus.

Telegrama de la lotería: Cádiz, 24 (1'25 m.). Solo en Cádiz se habían vendido 736 billetes de la lotería de Navidad, y en el resto de la provincia 675.

Aunque el premio segundo ha sido expendido en Cádiz, la fortuna no ha favorecido a esta población, porque el billete número 17.235, al que corresponde el premio, lo compró un

Sed dichosa. Acordaos siempre de vuestra patria origen: amadla y hacella amar. Tales son los votos que por vos hace un amigo fiel y devoto.—Crispián

Los extremos que abarca la comunicación dirigida por el Sr. Mellado al Ayuntamiento sobre abastecimiento de carnes en Madrid, son los que siguen:

1.º Que se hagan desaparecer los obstáculos que impiden el surtido de carnes, si no de tan buena calidad como la de vaca y certero, sanas y baratas para la alimentación de las clases menos acomodadas.

2.º Que se proceda desde luego al establecimiento provisional del mercado de carnes vivas en el sitio que estaba destinado en las afueras de Toledo al mercado general de ganados...

3.º Que para que no sean ilusorias las prescripciones de las bases 17 y 21 de la real orden de 13 de Octubre de 1882, y artículos 119 y 126 del reglamento vigente de mataderos, hay que procurar a los ganaderos y tratantes que lo deseen toda clase de facilidades en el transporte de carnes a los puntos de venta.

4.º Como aunque el actual matadero es hoy deficiente, no tiene el Ayuntamiento fondos necesarios para emprender la construcción de otro nuevo, es preciso limitarse a conservar ampliado y reforzando el existente en lo estrictamente necesario a las exigencias del servicio.

Por telegramas hemos dado cuenta de la inauguración de la llegada de aguas del Iruega a Logroño, acontecimiento que tiene llenos de júbilo a aquellos habitantes.

A las once de la mañana, reunidos los invitados en el palacio municipal, el Ayuntamiento obsequió a los concurrentes con un espléndido lunch, no oyéndose brindis alguno, sin duda porque acababan de comunicarse la noticia de que un hijo del digno alcalde Sr. Rodríguez Paterna, había fallecido.

A las doce se puso en marcha la comitiva formada por los gobernadores civil y militar, presidentes de la Diputación y de la Audiencia, jefes de Hacienda, coronetes de los cuerpos de la guarnición, diputado a Cortes señor marqués del Romeral, diputados provinciales, ingenieros y comisiones oficiales, círculos de recreo y otros muchos particulares, cerrando la lucida comitiva el Ayuntamiento en pleno, presidida por D. Francisco Díez, primer teniente, y llegando entre apinada multitud a la plaza del Mercado, donde se tenía que celebrar la ceremonia de la inauguración.

Después que el señor obispo de la diócesis, revestido de pontifical y acompañado del cabildo y clero, bendijo las obras; don Amós Salvador, como ingeniero que hizo los estudios, pronunció un elocuente discurso que fué muy aplaudido, otro más breve del Sr. Díez y otro del señor gobernador dieron por terminadas las formalidades, procediéndose seguidamente por la autoridad civil de la provincia a la apertura del surtidor, que inmediatamente lanzó al aire espeso penacho de agua, saludada con vitores de la multitud, salvos de cañon y cohets voladores.

La sociedad La Amistad prepara un magnífico baile en sus salones, y muchos extrañan que el Casino principal no haya preparado otro, según nos dice nuestro correspondiente.

El Fomento de las Artes proyecta dar un nuevo desarrollo a sus esfuerzos como instituto de educación popular y centro

propagandista de reformas sociales. Al efecto, prepara la publicación de una Revista mensual en la que, con la colaboración efectiva y permanente de muchos de nuestros primeros publicistas; se tratarán las cuestiones económico-sociales, dándose a conocer el estado de las mismas y las leyes sobre el trabajo en el extranjero.

También, por otra parte, se publicarán por repartos semanales, a pequeño precio, las principales conferencias que se dan en aquel centro los miércoles y sábados por la noche. Y, por último, se constituirá dentro del mismo círculo una sección de estudios económico-sociales, cuyos debates serán públicos.

HAN FALLECIDO: En Algeciras, D. Manuel Roca y Massa y doña Catalina Domenech.

En Valladolid, D. Pedro Romero Banco, doña Jacoba Milla y Paurero, D. Laureano Alvarez, D. Miguel Diaz y D. José Gabiñán.

En Cádiz, D. José Romero y Pabon y D. Miguel Ramirez y Banderas.

En Málaga, D. Pablo Aleña.

En Santa María de Añeda, doña Concepción Malde y Gayoso.

En Vigo, la señorita doña Cármen Pascual Andrés y doña Rosa Bertran.

En Coruña, doña Pilar Iglesias de Perez y el niño Francisco Santiago y Gonzalez.

En Oviedo, D. Antonio Alvarez Arenas.

En Gijón, la joven Petra Gonzalez.

En Santiago, la señorita doña María de la Parte y Moscoso.

En P. de Cabra, D. José Sol Masgorrot.

En Reus, D. Mariano Font Fortuny.

En Santander, D. Juan Sainz Trueba.

En Barcelona, D. Joaquín Montoy, D. Pedro Garcia Falces, doña Casimira Petit y Torres, la niña Anita Santamaría y Armengol, doña Concepción Carreras y Ruffi, D. Francisco Codina y Santané, doña Manuela Albareda, doña Antonia Truch y Viñas y D. José Bordas Altarriba.

En San Juan de Vilasar, D. José Guardiola y Roig.

Segun datos recibidos de las capitales hasta las once de la noche de ayer, ha llovido en Coruña, Lugo, Pontevedra, San Sebastian, Pamplona y Vitoria.

Faltan datos de Almería, Bilbao, Barcelona, Castellón, Granada, Orense, Oviedo, Palma, Tarragona, Tenerife, Valencia y Zamora.

La temperatura máxima a las nueve de la mañana fué de 13'6 grados en Coruña; la mínima de 1'8 bajo cero en Ciudad Real.

Esta tarde se ha reunido bajo la presidencia del Sr. Mellado, en el Ayuntamiento, la junta de primera enseñanza.

También ha celebrado sesión la comisión de obras.

La sesión que mañana debía celebrar el Ayuntamiento de Madrid se verificará el jueves próximo.

Ha fallecido en Madrid víctima de una penosa enfermedad el distinguido arquitecto del Ayuntamiento de Madrid, D. Cipriano Gomez Larrea.

Se encuentra en cama fuertemente molestado por la epidemia reinante, el vicepresidente de la junta de Sanidad, D. Higinio Cachavera.

En las últimas 24 horas ha descendido notablemente la afección reinante de la gripe. Los 36 casos asistidos por los médicos de servicio de guardia en las casas de socorro, presentaban menos cuadro de síntomas y mucha menos agudez.

Del EXTRANJERO hemos recibido, de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes, los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

El Senado aprueba definitivamente por 70 votos contra 4 el proyecto de ley, votado ya por la Cámara de diputados, abolendo los derechos diferenciales de Aduanas establecidos para los productos franceses.

Roma, 24. No se cree que el incidente franco-italiano de Menton dé lugar a ningún conflicto.

Sin embargo, el gobierno francés pedirá explicaciones al de Roma después de depurar los hechos.

Al efecto se ha abierto una información por las autoridades marítimas francesas de Niza, ante las cuales ha declarado el patron de la barca francesa.

El habilitado del ministerio de Fomento D. Fermín Ladrón de Cegama ha fallecido a consecuencia de una pulmonía doble.

Estaba enfermo de la epidemia reinante y se levantó de la cama para pagar a los empleados del ministerio; aquel mismo día contrajo la pulmonía que le ha llevado al sepulcro.

Descanse en paz!

Un vecino de Tortosa ha inventado un ingenioso aparato eléctrico, que aplicado a un reloj de pared, repite las horas que éste da en uno o varios timbres colocados en distintas habitaciones.

Se sabe ya fijamente que los ex-Emperadores del Brasil no pasarán por Madrid en su viaje a Francia, dirigiéndose por la línea del Duero, Medina del Campo, y desde este punto a Bayona directamente.

Las impresiones siguen siendo de alza en nuestros mercados de trigo.

En Inglaterra también es muy firme, y lo mismo acusan los telegramas de los Estados Unidos. La exportación de aquella república resulta bastante moderada.

En Alemania y Austria-Hungría los mercados presentan el mismo aspecto.

En la Rusia meridional los negocios paralizados por efecto de los grandes fríos.

En todas partes se abrigan temores de que la próxima cosecha en Europa sea muy deficiente.

En cambio las noticias que se reciben de la república Argentina afirman que la cosecha de este año es allí colosal y que esto no podrá menos de contribuir al descenso del precio del oro, que actualmente resulta carísimo.

El trigo del país se cotiza en esta plaza entre 22'50 y 24'50 francos los 100 kilos, puesto en la estación, y los extranjeros a los siguientes precios:

América número 2, a 19'25 francos; California, 19'30; Australia, 20'75 (puesto en Dunkerque); California, 20 (puesto en el Havre), y alto Danubio a 19 (puesto en Ruan).

Ha ocurrido un incidente entre Francia e Italia.

Una barca francesa estaba pescando cerca de Menton en aguas francesas, cuando se le acercó un guarda costas italiano bajo pretexto de que aquella se encontraba en aguas italianas, e intentó apresarla.

La barca logró evadirse, pero el cabo que montaba el guarda costas disparó un tiro de revolver, que no hirió a nadie, y luego se apoderó de una boya que pertenecía a la embarcación francesa.

Varios Ayuntamientos de la Romaña acordaron levantar la sesión en señal de luto por el aniversario de la ejecución de Oberkan, quien como es sabido intentó dar muerte al emperador de Alemania en Trieste.

El gobierno italiano ha dado hoy un decreto disolviendo todos los Ayuntamientos que tomaron dicho acuerdo.

Paris, 24. No se cree que el incidente franco-italiano de Menton dé lugar a ningún conflicto.

Sin embargo, el gobierno francés pedirá explicaciones al de Roma después de depurar los hechos.

Al efecto se ha abierto una información por las autoridades marítimas francesas de Niza, ante las cuales ha declarado el patron de la barca francesa.

El habilitado del ministerio de Fomento D. Fermín Ladrón de Cegama ha fallecido a consecuencia de una pulmonía doble.

Estaba enfermo de la epidemia reinante y se levantó de la cama para pagar a los empleados del ministerio; aquel mismo día contrajo la pulmonía que le ha llevado al sepulcro.

Descanse en paz!

Un vecino de Tortosa ha inventado un ingenioso aparato eléctrico, que aplicado a un reloj de pared, repite las horas que éste da en uno o varios timbres colocados en distintas habitaciones.

—Mirad, compañeros, otro incendio—dijo. Todos se volvieron.

—Pues es verdad... Dicen que son los cosacos de Mamonov, que han prendido fuego.

—No, por cierto; esto no es en esa aldea; es más lejos, diríase que es en Moscú.

Dos de los criados dieron la vuelta al carruaje que les ocultaba el horizonte, y se sentaron en el estribo.

—Es más a la izquierda... ¡ves la llama que se mueve!... ¡Ea, amigos míos, es Moscú que está ardiendo!

Nadie protestó de la observación y continuaron mirando el nuevo fuego que se iba extendiendo por momentos. Daniel, el viejo ayuda de cámara del conde, se acercó al grupo y llamó a Micka.

—¿Qué estás mirando, mala cabeza?... El conde llamará y no habrá nadie... Anda pronto a arreglar su ropa.

—He venido a buscar agua.

—¿Que os parece, Daniel Terentitch? ¡aquello no es Moscú!

Daniel Terentitch no contestó nada, y todos continuaron en silencio: las llamas iban en incremento y parecían avanzar por instantes.

—¿Que Dios tenga piedad de nosotros!... El viento, la sequía...—dijo una voz.

—¡Ay, Jesucristo, mira cómo va en aumento!... Ya se ven los cuervos. ¡Que el Señor tenga piedad de nosotros, pobres pecadores!

—No temas, ya lo apagarán.

—¿Quién lo apagará?—preguntó de repente Daniel Terentitch, con voz grave y solemne—si es Moscú la que está ardiendo, amigos míos; ella, nuestra madre, la de las blancas murallas.

Un sollozo ahogó su voz, y entonces, como si no se esperase más que esa triste certidumbre para comprender el terrible significado de aquella claridad que enrojecía el horizonte, no se oyeron por todas partes más que oraciones y suspiros.

XXIII

El anciano ayuda de cámara fué a prevenir al conde que Moscú ardía: éste se echó su capa y fué a asegurarse del hecho en compañía de Sonia y la señora Schon, que no se habían desnuado todavía. Natalia y su madre permanecieron solas en el cuarto. Petia las había dejado aquella misma mañana para ir con su regimiento del lado de Troitsk.

La condesa se echó a llorar cuando la dieron la noticia del incendio de Moscú, mientras que Natalia, con los ojos fijos, sentada en un banco en el rincón de las imágenes, no había prestado atención alguna a las palabras de su padre: involuntariamente escuchaba las quejas del desgraciado edecán, que llegaban claramente a sus oídos, aunque hubiese tres ó cuatro casas por medio.

—¡Ah! ¡qué horrible espectáculo!—exclamó Sonia entrando asustada.—Creo que arde todo Moscú... la claridad es enorme... Mira, Natalia, desde aquí se ve.

Natalia se volvió hacia donde estaba Sonia, sin parecer comprenderla, y fijó de nuevo sus ojos en el ángulo de la estufa. Había caído en aquella especie de letargo desde que la mañana,

desde el momento en que Sonia, con gran sorpresa y disgusto de la condesa, había creído necesario anunciarle la presencia del príncipe Andrés entre los heridos y la gravedad de su estado. La condesa se había incomodado como nunca con su sobrina, y ésta, anegada en llanto, había implorado su perdón y rodeaba de cuidados a su sobrina como para reparar su falta.

—Mira, Natalia, cómo arde.

—¿Qué es lo que arde?—preguntó Natalia.—¡Ah! ¡sí, Moscú!

Y a fin de librarse de Sonia sin ofenderla, acercó la cabeza a la ventana y volvió en seguida a recobrar su anterior posición.

—Pero si no has visto nada.

—Al contrario: todo lo he visto, te lo aseguro—dijo con voz suplicante, que parecía pedir la dejaran en paz.

La condesa y Sonia comprendieron que en aquel momento nada podía despertar su interés.

El conde se retiró a acostar. La condesa se acercó a su hija, le tocó la cabeza con el reverso de la mano, como tenía costumbre de hacer cuando estaba enferma, y posó sus labios sobre su frente para ver si tenía calentura.

—Tienes frío—la dijo besándola.—Tiritas, debías acostarte.

—¡Acostarme! ¡Ah! sí, voy a acostarme en seguida—repuso la joven.

Cuando Natalia supo que el príncipe Andrés estaba gravemente herido y que viajaba con ellos, hizo pregunta sobre pregunta para saber cómo y cuando había sucedido aquello y si le podía ver. Le contestaron que era imposible, que su herida era grave, pero que su vida no estaba en peligro.

Convencida de que a pesar de todas sus instancias no le responderían otra cosa, se calló y permaneció inmóvil en el fondo del carruaje, como lo estaba en aquel momento sobre el banco, en el fondo del cuarto. Viendo sus grandes ojos abiertos y fijos, la condesa adivinaba, como sabía por experiencia, que su hija proyectaba algo; la decisión desconocida que iba a tomar la inquietaba en el más alto grado.

—Natalia, hija mía, desnúdate, ven a acostarte en mi cama—La condesa únicamente la tenía; la señora Schon y las dos jóvenes dormían sobre heno.

—No, mamá, yo me acostaré como los demás, en el suelo,—repuso Natalia con un movimiento de impaciencia y acercándose a la ventana, la abrió.

Las quejas del herido continuábanse oyendo; asomó la cabeza fuera de la ventana, y su madre notó que sollozaba. Natalia sabía también que el que sufría de aquel modo no era el príncipe Andrés; sabía también que éste descansaba en la isba continua a la suya, pero aquellas quejas incesantes la arrancaban lágrimas involuntarias.

La condesa cruzó una mirada con Sonia.

—Ven, acuéstate, hija mía—repitió tocándola en el hombro.

—¡Ah! ¡ahora mismo—repuso Natalia desnudándose a toda prisa y rompiendo, para acabar más pronto, los pantalones de sus enaguas.

Después que se hubo puesto su peñador, se sentó en el suelo sobre la cama que habían pre-

parado, y soltando sus cabellos por encima de sus hombros, empezó a trenzarlos. Mientras que con sus ágiles dedos hacía y deshacía con rapidez la trenza, y que su cabeza se balanceaba marcialmente a cada uno de sus movimientos, sus ojos, fijados por la fiebre, miraban fijamente en el vacío. Concluida su toilette de noche, se dejó caer suavemente sobre la sábana que cubría el heno.

—Natalia, acuéstate en medio.

—No—repuso la joven.—acuéstate tú; yo me quedo en donde estoy...—Y hundió su cabeza en la almohada.

La condesa, Sonia y la señora Schon se desnudaron rápidamente, y poco después la sola claridad de la lamparilla alumbraba la estancia; por fuera, el incendio de una aldea situada a dos verstas, iluminaba el horizonte, confusos clamores salían de la taberna contigua y de la calle, y el edecán continuaba gimiendo. Natalia escuchó largo tiempo aquellos ruidos, absteniéndose, sin embargo, de hacer el menor movimiento. Oyó a su madre suspirar y rezar, el lecho crujir bajo su peso, el roncar silbando de la señora Schon y la pacífica respiración de Sonia.

Hubo un momento en que la condesa llamó a su hija; pero Natalia no la contestó.

—Mamá, creo que duermo—dijo en voz baja Sonia.

La condesa la volvió a llamar al cabo de algunos minutos de silencio; pero entonces tampoco Sonia contestó, y poco después Natalia pudo comprender por la respiración igual de su madre que se había dormido. No se movió, aunque su piecicito desnudo que de cuando en cuando salía de la sábana, se estremecía al frío contacto del suelo.

Por entre las vigas dejóse oír el grito estridente del grillo, que parecía orgulloso de velar cuando todos dormían. Un gallo canto a lo lejos; otro le contestó muy cerca; los gritos cesaron en la taberna, pero las quejas del herido, éstas no cesaron.

En cuanto Natalia supo que el príncipe Andrés le seguía había resuelto tener una entrevista con él, y aunque la juzgaba indispensable comprendía que sería penosa. La esperanza de verle la había sostenido durante todo el día, pero llegado el momento un loco terror se apoderó de ella. ¡Estaría desfigurado ó tal como se figuraba al herido cuyos gemidos la perseguían! Si debía ser así, por que en su imaginación aquellos gritos desgarradores se confundían con la imagen del príncipe Andrés.

Natalia se incorporó.

—Sonia duermes? ¡Mamá!—murmuró.

No obtuvo contestación. Entonces se levantó muy despacio y con sumo cuidado, se santiguó y poniendo ligeramente su pie flexible sobre el entarimado, se deslizó sobre las sucias tablas que crujieron bajo su presión y con la agilidad de un gato se lanzó a la puerta y se apoyó en el pestillo. Le parecía que los tabiques de la isba resonaban bajo golpes dados a compás y era su pobre corazón que latía con violencia de amor y espanto.

Abrió la puerta, atravesó el umbral y tocó con la planta del pie el suelo húmedo de la entrada cubierta que separaba las dos casas. La sensación del frío la resquebrazó.

hombre que dormía y abrió la puerta de la isba en donde reposaba el príncipe Andrés. Estaba bastante oscuro, detras de la cama colocada en un rincón y sobre la que se dibujaba una forma vaga, ardía sobre un banco una vela cuyo sebo al correrse había formado alrededor una especie de montón.

Cuando vio ante sí aquella forma indecisa, cuyos pies levantados debajo la ropa, creyó que eran los hombros, le pareció una cosa tan monstruosa, que se detuvo asustada; pero luego continuó impulsada por una fuerza irresistible.

Campeando con precaución, llegó en medio de la isba que estaba llena de efectos de todas clases; en un rincón, debajo de las imágenes, había un hombre tendido sobre un banco; era Timokhine, también herido en Borodino.

El doctor y el criado estaban acostados en el suelo.

El criado se incorporó, murmurando algunas palabras; Timokhine, sufriendo de la herida del pie, no dormía y fijaba sus ojos asustados sobre la extraña aparición de la joven en peñador y gorra de dormir.

Las pocas palabras ininteligibles y asustadas que pronunció «¿Qué sucede? ¿Quién va?» hicieron apresurar el paso a Natalia y se halló ante el objeto que causaba su terror.

Por muy terrible que fuese el aspecto de aquel cuerpo, era preciso que le viera.

En aquel momento una claridad más viva brotó de la humosa vela de sebo y vio claramente al príncipe Andrés con las manos estendidas encima de la colcha y tal como siempre le había conocido.

No obstante su tez animada por la fiebre, sus ojos brillantes fijos en ella con exaltación, su cuello delicado como el de un niño saliendo del doble cuello de la camisa, le daban una apariencia de juventud y de candor que no le conocía.

Acercóse vivamente él y con un movimiento rápido, flexible y gracioso, dejóse caer de rodillas, Bolkonsky se sonrió y le alargó la mano.

XXIV

Siete días habían pasado sobre la cabeza del príncipe Andrés desde que volvió en sí en la ambulancia, después de la operación. La fiebre y la inflamación de los intestinos, que habían sido desgraciados por un caso de granada, debían, según la opinión del médico, acabar muy pronto con él, así es que se quedó sumamente sorprendido al verle el séptimo día comer con gusto algunos bocaditos de pan y notar una disminución en su estado inflamatorio.

El príncipe Andrés había recobrado enteramente el conocimiento. La noche que siguió a la marcha de Moscú era sofocante y lo habían dejado en la carretela; pero cuando llegó a la aldea, el herido mismo había pedido que lo trasladaran a una casa y le dieran té; pero el sufrimiento que le produjo el corto trayecto desde el carruaje a la isba, provocó en él un nuevo desvanecimiento. Cuando le hubieron colocado en su lecho de campaña, permaneció largo tiempo inmóvil y con los ojos cerrados... luego los abrió y volvió a pedir té.

Después de los menores detalles de la

